

ha citado observaciones de danzas de Saint-Guy curadas por la metaloterapia. Indico todos estos hechos, sin insistir mucho en ellos, por no ser bastante numerosos para fundar en el empleo de los metales ó en el del sulfato de zinc datos positivos.

Entre los recientes medicamentos que obran disminuyendo el poder excito-motor de la médula, hay que colocar en primera línea la acetanilida y la antipirina. No pienso que pueda emplearse la acetanilida contra el corea en los niños, porque como sabéis este medicamento produce á menudo los síntomas de algidez y de colapso. No sucede lo mismo con la antipirina, que es en general muy bien soportada por los niños, y obtendréis con su uso en el corea efectos excelentes; podréis introducir la antipirina en paciones que haréis tomar á los niños de manera que se administre de 1 á 2 gramos al día de medicamento.

Legroux (a) nos ha demostrado, en efecto, la rapidez con que desaparecen los síntomas coreicos bajo la influencia de este medicamento.

Picrotoxina.

La picrotoxina, que ya hemos visto empleada en la cura de la epilepsia por Planat, lo ha sido también en la del corea; pero estas tentativas no han sido renovadas; otro tanto diré del nitrito de amilo empleado por Winfield-Zeigler (1), y llego ahora á la electricidad, que ha sido utilizada bajo dos formas: en estado de corriente continua ó en el de baños gal-

Electricidad.

(1) Winfield-Zeigler ha empleado el nitrito de amilo en el corea, y este tratamiento hizo cesar el movimiento después de una ó dos se-

manas. Se daba el medicamento en inhalación á la dosis varia de 3 á 10 gotas, tres veces al día.

Se aumentaba también la dosis

Iodure et le sulfate de zinc (Med. Times and Gaz., 1857).—Buthin, *Cases of Chorea Treated with Sulphate of Zinc* (Lancet, 1871).—West, *Leçons sur les maladies des enfants*, trad. por Archambault, pág. 284, 1875.

(a) Legroux, *Traitement de la chorée par l'antipyrine* (Comptes rendus de l'Acad. de méd., 1888).

vánicos. Remak, y después Onimus, han recomendado las corrientes continuas, que se aplican á lo largo de la columna vertebral; estas corrientes, que deben ser descendentes según Onimus, disminuyen de una manera sensible la incoordinación de los movimientos y la duración de la enfermedad. Esta es una medicación poco ó nada empleada.

Constantino Paul, por el contrario, ha preconizado los baños galvánicos (1), que, si no dan en el corea resultados bien positivos, parecen, por el contrario, modificar benéficamente los coreas antiguos y el temblor. Es, pues, necesario que sepáis cómo se dan estos baños galvánicos, cuya práctica es de las más sencillas. El baño galvánico se compone de tres partes: de una bañera, de una pila y de una bobina; el baño deberá estar aislado, es decir, descansará en pies de cristal, ó que su superficie interior esté esmaltada ó simplemente tenga varias capas de pintura. La pila se compondrá de un elemento de Bunsen; en cuanto á la bobina, que estará provista de un interruptor y de un graduador que permita aumentar ó disminuir la intensidad de la corriente, estará constituida por un solo hilo de 60 metros de largo y 3 milímetros de diámetro.

He aquí cómo dispondréis vuestros tres aparatos: los polos positivo y negativo de la pila comunican con

al cabo de algunos días: esta medicación no ha producido nunca accidentes (a).

(1) Constantino Paul ha aplicado los baños galvánicos en la cura de los temblores alcohólicos, de la esclerosis en placas y del corea.

En dos casos de corea obtuvo en uno la curación rápida, y en otro fué nulo el efecto.

Estos baños galvánicos tienen resultados favorables en todos los temblores en general, cualquiera que sea su causa (b).

(a) Winfield-Zeigler, *On the Use of Nitrite of Amyl, especially in Chorea* (Philadelphia Med. Times, julio de 1876).

(b) Constantin-Paul, *Du traitement des tremblements et des autres troubles de la coordination et du mouvement par les bains galvaniques* (Bulletin de Thérap., tomo XCIX, pág. 193, 1880).

Baños galvánicos.

la bobina; después de haber atravesado la bobina, terminan en dos extremos destinados á recibir otros dos hilos. Estos últimos se dirigen á la bañera, uno al pie y otro al dorso; se terminan por dos placas de carbón que se fijan así á las dos extremidades del baño; el polo positivo debe colocarse al pie de la bañera, y el polo negativo en la extremidad opuesta. Todo así dispuesto y lleno de agua el baño á la temperatura de 35 á 37 grados, es metido en él el enfermo, descansando su dorso sobre la placa de carbón en que termina el polo negativo, y sus pies, por el contrario, en la que termina el polo positivo. Se regula después la corriente á fin de que el enfermo soporte sin demasiada dificultad las descargas sucesivas que resultan del paso de la extra-corriente; los baños tienen una duración variable de quince á treinta minutos, y determinan una gran sedación en la intensidad de los movimientos coreicos.

He creído deber insistir sobre la administración de estos baños galvánicos, pero nos son un precioso recurso, no ya en el corea propiamente hablando, sino en la esclerosis en placa, parálisis agitante, etc., y he visto muchos prácticos en la imposibilidad de formular estos baños por falta de indicaciones precisas.

Al lado de estos baños eléctricos se debe colocar el nuevo método propuesto por Beard y Rockivell, con el nombre de *electrización general*, que tiene gran analogía con estos baños, y que consiste en colocar los pies del enfermo sobre una placa de cobre húmedo, ó bien hacerle sentar sobre una esponja mojada; esta placa ó esta esponja está unida á uno de los polos de un aparato farádico, en tanto que el otro es paseado por los diferentes puntos del cuerpo.

Lubleski (de Varsovia) fué el primero que aconsejó, en 1867, el empleo de las pulverizaciones de

Pulverizaciones
de éter.

éter á lo largo de la columna vertebral; estas pulverizaciones se hacen por medio del aparato de Richardson, y basta practicar la pulverización durante cinco minutos. Esta es una medicación poco peligrosa y fácil de aplicar, y que he usado á menudo en mi servicio con ciertas ventajas; me ha parecido que con las pulverizaciones, repetidas mañana y tarde, se disminuía la intensidad de los movimientos coreicos. Así, no puedo adoptar la opinión de Cadet de Gassicourt, que las considera ineficaces, y creo que siempre se puede aconsejar su empleo. Por otra parte, Zimberlin, Mazade, Jaccoud, Rose, Fabry y Marsiglia han citado casos de curación de corea por las pulverizaciones de éter (a).

El tercer orden de medicamentos aplicables á la cura del corea es el de los que determinan el sueño, y, por consecuencia, la cesación de los movimientos coreicos. Debemos colocar en este grupo el opio, el cloroformo y el cloral; antes de la introducción de este último medicamento en la terapéutica se había empleado el opio á altas dosis y las inhalaciones de cloroformo; Trousseau y Benazet (b) habían aconsejado el opio en los casos de corea, y Gery, Dacier y Pollock indicaron las inhalaciones de cloroformo como medio de atenuar la intensidad de los movi-

Medicamentos
soporíficos.

(a) Lubleski, *Application d'éther pulvérisé sur la colonne vertébrale dans la chorée* (Gaz. hebdomadaire, 1867-1868).—Zimberlin, *Traitement de la chorée par applications d'éther pulvérisé sur le rachis* (Gaz. hebdomadaire, 1867).—Mazade, *Observation de chorée guérie par les douches d'éther* (Lyon médical, página 327, 1869).—Jaccoud, *Leçons de clinique médicale à l'hôpital Lariboisière*, página 6, 1873.—G. Rose, *On the Treatment of Chorea by Ether Spray to the Spine* (Lancet, 1870).—Fabry, *Du traitement de la chorée par les pulvérisations d'éther et les lotions glacées le long de la colonne vertébrale*. Tesis de París, 1875.—Marsiglia, *Guérison de la chorée par le méthode de Lubleski* (La Clinica, 30 de abril de 1875), y *Ann. clin. della ospedale Incurabili*, año III, etc., 1879).

(b) Rousseau, *Clin. méd.*—Clericic Gior, *Corea gesticulatoria con l'opio* (Gaz. méd. lombarde, 1856).—Benazet, *Cas de chorée traité avec succès par l'opium à haute dose* (Gaz. méd. de l'Algérie, 1872).

mientos coreicos. Pero estos medicamentos han dejado su sitio á una sustancia tan activa y que produce los mismos efectos, sin tener sus inconvenientes: el cloral, que es admirablemente soportado por los niños.

Del cloral.

Bouchut ha trazado las reglas más precisas para la administración de este medicamento en el corea. Da por la mañana, después de la primera comida, tres gramos de cloral en una sola vez, y determina el sueño así hasta el mediodía; el niño come entonces, y se le dan detrás de su comida otros tres gramos de cloral; luego se despierta á las seis horas, come y á menudo se vuelve á dormir á poco de haber comido; se ha podido así hacer dormir durante varios días á los jóvenes coreicos.

Cadet de Gassicourt emplea otro método: administra cada dos horas una cucharada de las de sopa de una poción que contenga 4 gramos de cloral, y continúa esta administración hasta que se produce el sueño.

Que os sirváis de las dosis masivas de Bouchut ó de las fraccionadas de Cadet de Gassicourt, es necesario siempre administrar el cloral en una gran cantidad de vehículo, y la mejor preparación es evidentemente la que consiste en poner jarabe de cloral en leche adicionada con una yema de huevo.

El cloral no es, propiamente hablando, un medicamento curativo del corea (1); sin embargo, presta grandes servicios cuando la enfermedad adquiere mucha intensidad, porque permite hacer cesar, gracias al sueño que procura, los movimientos coreicos.

(1) Verdale ha indicado una observación de una curación completa de corea en quince días por el empleo del cloral á la dosis de 5 á 6 gramos al día (a).

(a) Verdale, *De la guérison de la chorée par l'hydrate de chloral* (Bull. gén. de Thérap., 1873, tomo LXXXIV, pág. 219).

Debéis, pues, usar siempre esta medicación en todos los casos en que el niño vea agotarse sus fuerzas, y sobre todo excoriarse su epidermis á consecuencia del desorden muscular.

Llego por fin al último grupo de los medicamentos empleados en el corea: me refiero á los que se dirigen más particularmente al estado general, y aquí vamos á estudiar una medicación tónica y una medicación debilitante.

La medicación debilitante está representada sobre todo por el tártaro estibiado (1). Gillette se ha manifestado el más ardiente defensor de esta medicación, que ha gozado y goza todavía de cierto favor, puesto que vemos á Cadet de Gassicourt atribuirle una influencia muy favorable en los casos de corea grave. He aquí cuáles eran las reglas que Gillette había fijado para su administración. Se empezaba por hacer tomar 20 centigramos de emético por cucharada de las de sopa cada hora; al día siguiente se duplicaba la dosis; al tercer día se triplicaba. Después se dejaba descansar al enfermo durante tres ó cuatro días, y si no sobrevenía alivio se volvía á empezar una nueva serie de tratamiento, durante tres días, con estas dosis: 25 centigramos el primer día, 50 el segundo y 75 el tercero; se esperaba otros tres ó cuatro días más, y se recomendaba elevar esta vez la dosis á 30, 60 y 90 centigramos.

Cualquiera que sea el valor de los hechos indicados por Bouley; Gillette, Bonfils, Marcotte y Pesler-

(1) En ciertos casos de corea con movimientos muy bruscos, que el profesor Bergeron ha descrito con el nombre de *corea eléctrica*, se ha empleado el tártaro estibiado á dosis vomitivas, y siempre con completo resultado (a).

(a) Berland, *Traitement par le tartre stibié d'une forme de chorée dite électrique*. Tesis de Paris, 1880.

Medicación debilitante.

Del tártaro estibiado.

be (a), me muestro decidido adversario de esta medicación; considero, en efecto, el tártaro estibiado, y ya os expuse mi pensamiento sobre este punto á propósito de la pneumonía, como un medio eminentemente peligroso, sobre todo en el niño, y es imposible encontrar en un alivio hipotético una compensación suficiente á los desórdenes que puede determinar en el tubo digestivo el tártaro estibiado administrado á tan altas dosis.

Medicación
tónica.

Del arsénico.

La medicación tónica, como en todas las enfermedades que tienden espontáneamente á la curación, ocupa en el tratamiento del corea el primer lugar, y á la cabeza de esta medicación tónica se debe colocar el arsénico, que se administra por la boca ó en inyecciones subcutáneas. En nuestro país, Arán y su discípulo Siredey han demostrado el partido que se podía sacar de esta medicación arsenical en el tratamiento del corea (1). Por la boca os serviréis del li-

(1) Romberg y Arán son los primeros que han empleado la medicación arsenical en el corea. En el día, esta medicación se emplea sobre todo en Francia por Siredey, Bouchut, Archambault, Cadet y Perraud (de Lyon). Siredey emplea el licor de Boudin, que contiene 1 miligramo de ácido arsenioso por gramo, siendo su fórmula:

Acido arsenioso. 1 gr.
Agua. 1000 —

Se empieza por 10 gramos de li-

cor al día para un adulto, y se aumentan 5 gramos al día. Se puede llegar así hasta 30 ó 35 gramos de licor. En un joven se empieza por 2 gramos, aumentando dos diariamente.

Bouchut, Archambault y Cadet de Gassicourt emplean el arseniato de sosa; empiezan por 5 miligramos y llegan á 20, 25 y 30 miligramos.

Perraud emplea las inyecciones subcutáneas de licor de Fowler á la dosis de 4 á 5 gotas cada día, y aun cada dos días (b).

(a) Bouley, Tesis de Marcotte, 1857.—Bonfils, *De l'emploi de l'émétique à haute dose dans une série de chorées*, etc. Tesis de París, 1858.—Marcotte, *Du traitement de la chorée par le tartre stibié*. Tesis de París, 1858.—V. Peslerbe, *Du traitement de la chorée par le tartre stibié en particulier*, Montpellier, 1877.

(b) Cadet de Gassicourt, *Traité des maladies des enfants*, tomo II, página 264.—Pomel, *De la medication arsenicale dans le traitement de la chorée*. Tesis de París, 1879.—Garin, *Du traitement de la chorée spécialement par l'arsenic et les injections hypodermiques de liqueur de Fowler*. Tesis de Lyon, 1879.

cor de Boudin, como hace Siredey; del arseniato de sosa, como hace Cadet de Gassicourt, ó del licor de Fowler, y elevaréis progresivamente las dosis de 1 miligramo á 10 de principio activo por día, sin olvidarse de vigilar los efectos de esta medicación sobre el tubo digestivo. Prefiero con mucho las inyecciones hipodérmicas, porque nos permiten obtener los mismos efectos sin emplear dosis demasiado considerables. El licor de Fowler se presta, por lo demás, maravillosamente á estas medicaciones, porque no determina en el dermis ninguna irritación; inyectaréis, pues, progresivamente de una á cuatro gotas del licor de Fowler, y aun podéis pasar de esta cifra. Este método de tratamiento por las inyecciones subcutáneas, empleado por vez primera por Radcliff en 1866, ha sido sobre todo generalizado por la escuela de Lyon, y vemos á Perraud y Garin demostrarnos las ventajas de esta medicación.

Al lado de esta medicación por el arsénico se debe colocar casi á igual altura el uso de los baños sulfurosos, de la hidroterapia (1) y de la gimnasia.

La hidroterapia da buenos resultados en el corea, y debéis siempre recurrir á ella cuando no exista complicación cardíaca, por constituir una contraindicación formal al empleo de este método; emplearéis especialmente aquí la ducha, y cuando el niño no pueda ir á algún establecimiento especial usaréis la envoltura en el lienzo mojado. Los baños sulfurosos son inferiores á la hidroterapia en el corea; sin

Hidroterapia.

(1) Beni-Barde aconseja en los casos de corea usar el agua fría con gran cuidado y empezar siempre la hidroterapia con las duchas templadas. Rechaza las duchas de lluvia; sólo se sirve de las duchas de chorro, y únicamente cuando

el enfermo está habituado al agua fría se sirve de la acción excitante de ellas. Recomienda en los casos de corea reumático la envoltura, y abstenerse de toda hidroterapia cuando haya complicaciones por por parte del corazón (a).

(a) Beni-Barde, *Hydrothérapie*, pág. 645. París, 1874.

embargo, en las formas reumáticas es un buen modo de tratamiento.

Gimnasia.

En fin, la gimnasia, como nos ha demostrado Blache, que en 188 casos ha obtenido por este medio 102 curaciones en treinta y nueve días, es un excelente método de tratamiento del corea; pero es preciso que esta gimnasia se dirija de una manera especial, y Laisné (1) ha dado las principales indicaciones sobre este asunto.

(1) He aquí cómo Laisné procede en los casos de corea. Para empezar, se pone al enfermo delante de sí, sosteniéndole con las piernas; se le cogen las manos, y se trata de hacerle ejecutar movimientos regulares con cada brazo, contando uno, dos, tres, cuatro, etc., en alta voz, para cada impulsión ó tiempo marcado, ó lo que es preferible cantando desde las primeras sesiones. Se recomienda escuchar bien al enfermo, y no tratar de hacer ningún esfuerzo por su propia cuenta, porque si se le permite demasiado pronto seguir su voluntad, ejecutará comúnmente movimientos bruscos y desordenados que paralizarán vuestras tentativas. Es preciso vigilar mucho en estas primeras maniobras, á fin de estar siempre prontos á ceder instantáneamente á una contracción brusca de un miembro, contracciones que se renovarán á menudo en ciertos enfermos después de algunos movimientos. Se le sostendrá todo lo posible por los brazos, y se tratará de hacerle ejecutar movimientos más ó menos acelerados con las piernas, pero siempre ordenados, sin ocuparse de las faltas que pueda cometer. De cuando en cuando se le tiene inmóvil para que descanse; en seguida se le lleva á una máquina que se llama *escala ortopédica*; se coloca al niño

con la espalda colocada en la escala; se le ponen las manos sostenidas en pequeños escalones que se encuentran á derecha é izquierda, por encima de su cabeza; se le ayuda sosteniéndole por las piernas, y se le tiene así suspendido todo el tiempo que pueda resistir sin dolores ni fatiga; se renueva esta maniobra varias veces seguidas, y después se hace sentar al enfermo para descansar. Si después de este reposo se le pueden friccionar los brazos, las espaldas, todo el dorso y un poco las piernas, se aumentará el bien que se hace. Es preciso, sobre todo al principio, no exigir al enfermo más resistencia que la que sus fuerzas puedan dar.

En cuanto se encuentra algo mejor y empieza el niño á familiarizarse con lo que se le hace ejecutar, se le somete siempre con la misma prudencia á otros ejercicios nuevos, invitándole desde entonces á que haga lo que quiera: la báculo braquial, la escala horizontal, las barras paralelas, excelente máquina cuando se sabe guiar al niño por ella.

Cuando domina estos movimientos, el niño concluye por dirigirse solo, ejercitándose con los demás. En los niños coreicos muy enfermos, los ejercicios deben aplicarse más frecuentemente dos veces al día si se puede con todos los cuida-

Laisné es uno de los hombres que más han hecho para la aplicación de la gimnasia, no solamente para la enseñanza escolar, sino también en nuestras salas hospitalarias, y ha instituído en el hospital de Niños hace muchos años, por indicaciones de Blache, el tratamiento gimnástico del corea. Es necesario que los movimientos se ritmen y regularicen por medio del canto; hay, sin embargo, casos en los que la gimnasia es poco aplicable, como son aquellos en los que la incoordinación es tan considerable que el niño no puede tenerse en pie, ó bien cuando se trata de enfermos tan impresionables que su incoordinación aumenta desde el momento en que quiere hacerse ejecutar movimientos coordinados delante de otras personas. En estos casos, y participo de la opinión de Cadet de Gassicourt, la gimnasia no puede dar ningún buen efecto. Se pueden remediar en parte estos ejercicios con el masaje, aplicado sobre todo á los grupos musculares más afectados del corea.

Tales son, señores, los tratamientos más empleados en el corea. Réstame ahora resumir, es decir, exponeros la conducta que debéis seguir en presencia de esta afección. Bajo el punto de vista terapéutico, dividiréis los coreas en dos grupos: los que son relativamente benignos y los que, por el contrario, presenten alta gravedad.

En los coreas benignos, es decir, en las danzas de Saint-Guy, que no retienen en cama al enfermo y que permiten al niño moverse y marchar, á pesar de

dos que su estado exige. Para éstos es preciso tomar más precauciones todavía, tenerles en reposo y más vigilancia para evitar que se hieran.

Se ve uno obligado, cuando el niño está acostado en la cama ó en una silla larga, á tenerle los brazos y las piernas, á fin de que no se golpee ó se caiga al suelo (a).

(a) Laisné, *Application de la gymnastique à la guérison de quelques maladies*, pág. 18.

Conclusiones.

la incoordinación de los movimientos, emplearéis sobre todo la gimnasia y la hidroterapia, y usaréis la antipirina á la dosis de 1 á 2 gramos al día.

Si existen complicaciones cardíacas, aplicaréis vejigatorios en la región del corazón, prohibiréis la hidroterapia y vigilaréis mucho los movimientos gimnásticos; pero, por el contrario; emplearéis las pulverizaciones de éter á lo largo de la columna vertebral según el método de Lubleski, y practicaréis masajes.

En los coreas intensos la gravedad depende de dos circunstancias, ó bien resulta del reposo en la cama, de las excoriaciones de la piel y de las alteraciones generales de la nutrición, ó bien proviene de la intensidad de esta enfermedad, que comprende, no solamente la médula, sino también el cerebro, y que determina un verdadero estado paralítico más bien que de incoordinación y trastornos especiales de la inteligencia, y sobre todo de la palabra, haciéndose entonces afónicos los niños. En el primer caso usaréis el cloral, el bromuro, la antipirina y el masaje; en el segundo el arsénico, las pulverizaciones de éter y también el cloral. El cloral os permitirá obtener el sueño, y por lo mismo la cesación de los movimientos coreicos; el bromuro obrará en el mismo sentido, y la unión de estos dos medicamentos constituye una mezcla muy aplicable en estos casos. Podréis, por lo demás, también sustituir con ventaja el bromuro con la antipirina. En fin, el masaje metódicamente aplicado vendrá á ayudar nuestra terapéutica, y podréis todavía completar vuestro tratamiento con las inyecciones subcutáneas del licor de Fowler.

Pero no olvidéis nunca que el buen resultado de vuestra medicación depende más bien del período de la enfermedad en que intervengáis que de los medicamentos que empleéis, y es preciso siempre, cuando

se trata de un corea, tener presente que es una enfermedad que recorre regularmente períodos definidos y que espontáneamente debe curar (1). Vuestra medicación tendrá, pues, por objeto, no ya hacer desaparecer bruscamente los síntomas, lo que es imposible, sino únicamente obtener una disminución, ya en su intensidad, ya en su duración, que es el único papel que hasta nueva orden puede ambicionar vuestra terapéutica.

Hasta aquí no nos hemos ocupado más que de las neurosis; vamos ahora á empezar un asunto más difícil: quiero hablar de las afecciones más comunes del eje cerebro-espinal, y me propongo estudiar sucesivamente la terapéutica de la meningitis, de la apoplejía cerebral y de las mielitis.

(1) E.-B. Gray y H.-M. Tuckwell sostienen la doctrina de la expectación en el tratamiento del corea, y sólo aconsejan un tratamiento higiénico. Han observado 20 casos de

corea, y han notado que la duración media era de sesenta y nueve días, cifra á que ha llegado el profesor See analizando 117 observaciones (a).

(a) E.-B. Gray Tuckwell, *On the Expectant Treatment of Chorea* (*The Lancet*, pág. 100, 18 de noviembre de 1876).